

LOCALIZACIÓN

A lo largo de la historia, situar A Coruña en el mapa nunca fue difícil. Desde sus orígenes, sus habitantes sintieron la llamada del mar que les abrió las puertas de otros pueblos, distintas culturas y, sobre todo, del comercio. Así lo demuestra la participación de la ciudad en la ruta del metal, sus pioneros contactos con el sur y el norte de Europa y, muchos siglos más tarde, sus privilegiadas relaciones comerciales con América, África y Asia. No se puede negar que **situada estratégicamente al noroeste de la península ibérica** - en su parte más septentrional- ha sido parte activa del devenir histórico de España y Europa. Hoy, desde su longitud 7º 43' Oeste y 43º 22' Norte, A Coruña es uno de los anclajes del Arco Atlántico propugnado por la Unión Europea.

A Coruña se erige sobre una península rocosa que está unida al continente por una franja arenosa, cuya altitud media no sobrepasa los 50 metros ya que está a nivel del mar. El traspais gallego comienza en las estribaciones que se forman en los límites del municipio y la penetración natural hacia su compleja orografía sólo es posible a lo largo de la Ría del Burgo, origen de la bahía interior de la ciudad.

Como es bien sabido, la vertiente septentrional de Galicia constituye el suelo más antiguo de España, con una composición geológica dominada por los granitos y pizarras que convierten en único su paisaje. Las costas de A Coruña, que forman parte del Golfo Ártabro (conformando por las rías de A Coruña, Betanzos, Ares y Ferrol), son su manifestación más espectacular. Una impresionante visión de la lucha entre la tierra y el mar de las costas coruñesas queda enmarcada por las tonalidades verdosas de un paisaje propiciado por la humedad de su climatología.

Existen precipitaciones abundantes en la zona, aunque es importante destacar que son más los días secos que los lluviosos. Además, gracias a la decisiva influencia de la corriente del Golfo de México, el clima coruñés es muy agradable y sin heladas. Teniendo en cuenta los datos registrados por el Instituto Nacional de Meteorología en los últimos treinta años, se comprueba que en verano la temperatura media máxima es de 22º celsius y la media mínima de 15º, mientras que en invierno la temperatura media máxima es de 15º celsius y la media mínima de 10º. Los valores registrados evidencian que la diferencia entre las temperaturas extremas es inferior a 7 grados centígrados, convirtiendo en verdaderamente benigno y suave el clima de la ciudad.